

APARECE LOS SABADOS	
bajo el Patronato del Consejo Superior de los Círculos	
TARIFA DE SUSCRIPCION ADELANTADA:	
Mensual \$ 0.25	
Actual (No aparece en una semana del mes que fanga 5 sábados), ... , 3.00	
África y España por año 3.60	
Europa, por año 5.00	
Número sultío, del mes 0.05	
Número atrasado del año 0.10	
Casa Impresora desde el 1.º de Enero de 1899; Lainina, Florida, 1528	
Caja de Jubilaciones, P. y G. N.º 92	
OFICINAS: Uruguay, 1262—Montevideo	
Teléfono: 8-57-53	
HORARIO: Días hábiles: de 8 a 11 y 30 y de 14 a las 18. — Sábados de 8 a 11 y 30.	

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Fundado el 1.º de Enero de 1899 por los Pbro. Juan Bambolino y Tomás G. Camacho con el Dr. Luis P. Lengua

Montevideo Sábado 21 de Setiembre de 1940.

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

AÑO XLII

N.º 3212.

Censor Eclesiástico:
Rvmo. Sr. Canónigo
Pbro. GERMAN VIDAL
Director: Dr. JUAN B. BARTESAGHI
Administrador y Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère
Domicilio particular: Bulevar España, 2670
(Pocitos)
Toda la correspondencia, colaboraciones y valores
deben dirigirse a nombre del Administrador, en
Uruguay, 1262, Montevideo.
Las colaboraciones deben entregarse los días
viernes y no se devuelven los originales.

Carta Apostólica de S. S. PIO XII al cumplirse el IV Centenario de la Fundación de la Compañía de Jesús

Al amado hijo
Włodzimiro Ledóchowski

Prepósito General de la Compañía
de Jesús

PIO PAPA XII

AMADO HIJO, SALUD Y
APOSTOLICA BENDICION

Conoces muy bien cuánto amor profesamos y en cuánta estima tenemos a la Familia Ignaciana, que tú goberñas prudente y diligentemente hace ya cinco lustros; por consiguiente, no te admirarás si a los cuatrocientos años que nuestro Predecesor de feliz memoria, Paulo III, aprobó y legalmente constituyó la Compañía de Jesús con Apostólica autoridad, por sus Letras Apostólicas Regimini militantis Ecclesiae, queramos participar de nuestras solemnidades ecuatoriales y de vuestra alegría. La cual alegría, aunque el presente parezca entenebrerse como por una niebla de tristeza por tantos sucesos congojosos y pavorosos; en todo no deja de ser una justa causa de gozo para la universal Iglesia, de la cual vuestra congregación religiosa ha sido merecedora de gratitud por sus innumerables proezas llevadas a cabo hereicamente en ese lapso de tiempo. Nos es grato, pues, traer a la memoria, aunque brevemente, esos mismos hechos egregios, no sólo para casuero Nuestro y vuestro, sino también para que todos vosotros, recordando con ánimo agradecido las prendas hazañas que Dios Providentísimo ha realizado en esos cuatro siglos por vuestros antepasados y por vosotros mismos, rindáis las gracias al Señor, y, confiando siempre en Él, confidís auspiciosas esperanzas de ir adelante infatigablemente a mayor gloria de Dios y salud de las almas.

Dificilísimos fueron sin duda los tiempos en que le tocó actuar a vuestro Padre y legislador. Pues por una parte, de tal manera excitaba e inflamaba los ánimos el intenso estudio de la sabiduría pagana y su cultura soñil, que muchas veces los principios cristianos eran tenidos como algo inferior y despreciable, o bien, considerados a la luz del espíritu humano, tan desvirtuados del todo; y de ahí las costumbres de muchos, a veces de aquellos que convendría fuese un ejemplo para los demás, se viesen abajadas y decaídas, y aun, ¡qué pena decirlo!, estuvieran del todo perdidas y corrompidas.

Nada extraño, pues, si la amenazadora tormenta de los novadores del espíritu pareciese comover y desbarcar los fundamentos mismos de la

Iglesia. Nada extraño si, quebrantada la debida obediencia a la Autoridad Eclesiástica, y aun al mismo Romano Pontífice, tantos pueblos y naciones, apartándose de la unidad católica, se descaminasen desgraciadamente por las sendas del error.

Por otra parte, mientras estas gravísimas perturbaciones de los espíritus y de las cosas mantenían solícitos y ansiosos los ánimos de los buenos, biertas tierras inmensas en las regiones del Oriente y del Occidente, los pueblos innumerables que allí habitaban, necesitaban de la verdad revelada por Jesucristo y aguardaban el don de la gracia divina.

Mas en aquella extrema dificultad apareció un hecho del todo admirable, por el cual el mismo Cristo quiso mostrar que mantenía incólume a su castísima Esposa de los peligros internos y externos, al mismo tiempo que le concedía una especial y uberrima fecundidad. Pues como en una nueva primavera de la Iglesia, aparecieron y se abrieron hermosísimas flores de santidad, que exhalaban suavísimo olor.

Hombres y mujeres distinguidos por su santidad oponen diques indestructibles al torrente desbordado de la impiedad, dedican sus trabajos empeñosos a la dilatación de la fe católica y reducen a los pueblos extraviados, sacándolos de las sendas de perdición para conducirlos al recto camino de la verdad, ya con el apostolado fervoroso de la palabra, ya con sabios escritos, ya sobre todo con el ejemplo de su santidad.

Ahora bien, es sabido por todos que en el número de esos santos varones que, como una estrella de otra estrella, así difieren en claridad, ocupa un lugar preclarísimo Ignacio de Loyola, y que la Compañía fundada por él tomó sobre sí gran parte de esos trabajos. En verdad, meritariamente. Pues para emplear las palabras de Nuestro inmediato Predecesor de feliz memoria, "la historia es testigo... que el orbe católico defendido por el oportunísimo subdijo, aportado por Ignacio, comenzó prontamente a reanimarse, y no es fácil enumerar cuántas y cuán grandes obras de todo género hizo la Compañía, bajo la dirección de Ignacio, para gloria de Dios. Vieras sus valientes compañeros cómo, vencedores, confunden la contumacia de los herejes; cómo estudian por doquier el modo de remediar la corrupción de costumbres, levantar la disciplina decadida de los clérigos; elevar a muchos a la cumbre misma de la santidad. Además, cómo se dedican muchos de ellos a la educación de la juventud en la piedad y en las buenas letras, creando una verdadera esperanza para lo porvenir; mientras se entregan otros a la conversión de los infieles, para dilatar más y más el Imperio de Jesucristo".

Dicen que eras duro; que tus palabras y tus miradas estrujaban el alma como enredaderas tenaces. Oh, yo sé que tus cartas, tus gestos, tus palabras, estaban llenas de ternura, de alegrías inagotables, guras, sin temores, radiantes como una primavera romana.

Dicen que eras duro — invencible capitán —; que eras duro y taciturno; que apretabas las cencieras como antes la espada fulgurante de audacias. ¡Bah, qué tonterías dicen a veces los poetas y novelistas! Qué tontería dijo diciendo eso el maravilloso artista J. K. Huysman, autor de EN ROUTE. Yo sé que tú alegrabas los recreos con jovial familiaridad, y que enviabas a los estudiantes a pasear por las campañas llenas de trinos, de sol, de salud. Y cuando iban a tí — tu cuartito era estrecho y pobre como una celda de penitencia; tal como un sagrario — malhumorados, acaso vencidos por el fastidio de la pobreza, acaso cansados de tantas privaciones, tu mirada y tu palabra eran para ellos como un vaso de vino que les confortaba el alma...

Por lo tanto, no sólo se puede asegurar que Dios mismo, así como en otros tiempos excitó a otros santos, así a los nuevos errores de aquella edad opuso a Ignacio y a la Compañía

Viñeta de la ternura de San Ignacio

Para EL AMIGO



Estamos acostumbrados a verlo con un gesto de conquista y de lucha. Porque así son sus imágenes. En una mano levanta una bandera y hay en sus ojos un brillo de gran capitán. El gran capitán de Cristo, Ignacio de Loyola —decimos...

Decimos: El santo más católico (J. Papini).

El tipo más completo del alma española, Ignacio y el Cid, (G. Marañón).

Iluminado explorador de la selva mística (I. Anzoátegui).

Por sus Preámbulos — en los "Ejercicios Espirituales" — uno de los grandes poetas de España (R. Bazán).

El príncipe de los Psicólogos (L. Daudet)...

Está bien todo eso. Es exactísimo; verdad que los historiadores — no sólo los jesuitas; ni aun solamente los historiadores católicos — han destilado de una inmensa documentación. Porque sobre San Ignacio de Loyola hay una inmensa y magnífica documentación, aunque el viejo Baroja, con fábula ignorancia, haya dicho alguna vez, y aun lo dijera cien veces, lo contrario.

Pero olvidamos — acaso "ignoramos" — su gran ternura de "PADRE". Es lo que yo quisiera hacer sentir ahora a mis lectores — los lectores de EL AMIGO. Esa ternura de San Ignacio de Loyola. Porque no era solamente una voluntad triunfadora; genial inteligencia... Era además, un corazón tan humano. Purificadas, acristaladas en el amor divino, cabían en su vida también las cosas pequeñas.

Como en la de Jesucristo. ¿Acaso no? Como caben en la grandeza del mar también los débiles barquitos. No sólo los enormes cruceros...

San Ignacio de Loyola, capitán de Cristo:

Tus ojos, colmados de visiones, miraban con enternecido afán las estrellas del cielo y las flores del campo; aquellas mañanas claras y dulces que pasabas por el jardín entre corderillos encantadores; aquellas noches que subías a la terraza solitaria y contemplabas el desfile de su hermano a Monseñor.

— ¡Eh, les "Chiappini"!

Entonces detuviste a tu compañero:

— Hermano, no privemos al pobrecito de esta alegría.

Y te detuviste.

— "Sol de la caridad en el camino" — A. Machado.

Él te miró largo rato, hasta que se hartó de risa, golosamente, cual de un dulce que nunca comiera...

Amabas las florecillas de Dios y los perritos sin caricias de amo.

Te detenías en el camino duro y albeante de calor — duro y largo como una cruz, hacia Roma — para que aquel gringuito que cuidaba unas vacas huescas, riera ampliamente de tu polvoriento sombrero y tu cojera herética. Inocente gringuito que no sabía leer, ni rezar, ni hacer versos, porque era demasiado pobre; pobre como un arbusto rozado por el polvo y el viento de la carretera gris.

Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo, riéndose la barriga de risa:

— Y defendías al travieso Perico, Pedro de Ribadeneira que, asustado, cayó al suelo,

San Ignacio el educador de los hijos del Pueblo

Por extraño que pueda parecer el título, no puede pasarse por alto a quien conozca un poco siquiera del espíritu y de la marca de estilo del gran gipuzkoano de Loyola y Oñaz.

Junto a la misma cuna de su conversión a Dios, brota la actuación fuerte y áspera de Iñaki en orden a la enseñanza de la doctrina cristiana en los barrios más pobres y humildes de Manresa y Barcelona; más tarde, ya formado Ignacio en Roma y fundada la Compañía, se complica el gipuzkoano en enseñar por sí mismo la doctrina a los chiquitines del pueblo, a pesar de sus ocupaciones de General de una Orden nueva, vaciada en moldes distintísimos de las antiguas; luego, al morir, deja en herencia a sus hijos la obligación de enseñarla, y obliga a los mejores y más sabios de su Orden a que estén dispuestos, si así se lo mandan, a enseñar las primeras lecciones a los hijos del pueblo.

A lo largo de la Historia, aún sigue rigiendo el Estatuto de esta obligación y surge vivo el espíritu del Gran Iñaki Deuna.

En Euskadi —además del gran foco de Loyola, rincón de devoción y jardín de aroma de santidad del país euskaldun—, los antiguos jesuitas siguieron la ruta de San Ignacio en su colegio de Bilbao, hoy parroquia de los Santos Juanes, también en el rincón legeitano, donde aún sigue en pie el monumento que iluminó a aquel pueblo durante muchos años; en el rincón humilde de Arzkoitia, en Donostia, y sobre todo en Irún, donde, entre otros, habló como teólogo insignie y escritor euskético más insigne todavía, el afamado oyartzunero Sebastián de Mendiburu, Irún, cabeza del viejo reino de Nabarrá, fué el gran centro euskaldun de donde acaso más que de ningún otro sitio se mostraron los jesuitas como difusores de la cultura entre los hijos del pueblo, con la enseñanza siempre y en todas partes gratuita. Es más: quería el mismo Iñaki que todos los centros de enseñanza jesuita se fundaran por ricos que diesen sus rentas para que los maestros enseñaran gratis lo que gratis (por gracia de Dios) supieren y hubieren recibido.

Aquella tradición, cadena de gloriosos eslabones, afortunadamente no se ha perdido, ni mucho menos. Con citas exactas, recuento de archivos y riquísimo contenido ha llenado un sabio bizkaino, José de Malaxetxcharria, un libro de nutridas páginas, en que se resume la influencia de los jesuitas en la formación del pueblo euskaldun hasta fines del siglo XVIII, en que fueron echados de su patria por un rey de España que se decía también Señor de Bizkaia; rey y señor que llevó en su pecho a la sepultura las razones que a tan bárbaro atentado le habían movido. Después, otro rey semejante también ha llevado a su destino el motivo que le impulsó a desterrar a algunos miembros de la Compañía de Jesús.

No hace mucho tiempo ha revivido también la figura de aquel insigne misionero nabarrá, Otxoa, biografía escrita por otro misionero también nabarrá, Eustaquio Mikelx.

Recorrió Otxoa con el noble Francisco de Borja la vega de Oñate, enseñando la doctrina y traduciendo al euskera las palabras del santo duque, que tanta mella hacían en los baserriatarras de la falda del Añorá; y el deseo de enseñar del duque llegó a tanto en su afán, junto al de abajarse al pueblo, que logró aprender y enseñar las oraciones en la lengua del país. Al pueblo y al pueblo enseñaba también —aunque de otro modo— aquel otro misionero tañalés, Pedro de Calatayud, que fué públicamente reprendido por el Consulado de Bilbao por un enérgico sermón contra la usura de los mercaderes bilbaínos —el capitalismo de entonces— predicado en la iglesia de San Juan.

La tradición de Iñaki no se ha roto en el mundo. Sigue durante los años que hemos conocido los que empeza-



LA CASA EN QUE NACIO EL GRAN FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS, SAN IGNACIO DE LOYOLA

BALADA DE OTOÑO

(Especial para EL AMIGO)

Como un fabuloso mago, prodigo llega el Otoño, y cuelga en los muros y árboles sutilas orlas de oro. Los ores de su paleta son de un apagado tono, y dan al cuadro poético suaves toques melancólicos. Todas las cosas se cubren de un no sé qué misterioso... Camino por la avenida de los álamos y chopos, y un doble amarillo vela el paisaje a mis ojos. Es un país encantado la aldea donde yo moro; bello país de leyenda, de abanico o viejo cromo. Todas las cosas se cubren de un no sé qué misterioso... Mi pensamiento más puro en tu recuerdo va absorbo como en un deslumbramiento, y en mi interior me recojo, Sopla una ráfaga. Al punto se descubre y cambia todo. Y espardidos por el suelo quedan los áureos despojos, cuadros tapices en girones, cuadros de los contornos que me forman escolta, y sin querer, yo te nombro. Un triste presentimiento de las alas negras a mi gozo, y de a pie, por la avenida, pensativa yo retorno...

Al punto se descubre y cambia todo. Y espardidos por el suelo quedan los áureos despojos, cuadros tapices en girones, cuadros de los contornos que me forman escolta, y sin querer, yo te nombro. Un triste presentimiento de las alas negras a mi gozo, y de a pie, por la avenida, pensativa yo retorno...

Bajo mis pies, la hojarasca cruce con cierto abandono. Y son blancos esqueletos surgidos de los contornos que me forman escolta, y sin querer, yo te nombro. Un triste presentimiento de las alas negras a mi gozo, y de a pie, por la avenida, pensativa yo retorno...

Bajo mis pies, la hojarasca cruce con cierto abandono. Y son blancos esqueletos surgidos de los contornos que me forman escolta, y sin querer, yo te nombro. Un triste presentimiento de las alas negras a mi gozo, y de a pie, por la avenida, pensativa yo retorno...

— URUGUAY —

Nueva línea de ómnibus.

Pronto se establecerá una nueva

línea de ómnibus de pasajeros entre

Trinidad-San José, que combinará

con Montevideo, efectuando

el tránsito desde San José. El pre-

cio del pasaje desde Montevideo a

Trinidad será de \$ 3.

— Hubo escasez de carne y le-

che, y las grandes lluvias.

— ARGENTINA —

Segundo Salón del Paisaje Ar-

gentino. — Fué inaugurado el se-

gundo Salón del Paisaje Argenti-

no. El jurado otorgó el primer premio, medalla de oro, al cuadro "Ca-

mino de Alpatanca", original de

Fray Guillermo Butler.

Dos arzobispos asistirán a los

actos del Congreso Eucarístico. —

La comisión ejecutiva del tercer

Congreso Eucarístico Nacional de

Santa Fe ha sido informada que

asistirán al mismo los arzobispos

de Montevideo, monseñor Dr. Juan

Francisco Aragone, y del Paraguay,

Mons. Juan Sinfioriano Bogarin.

La Biblioteca del Cardenal Pri-

maido. — Realizóse el traslado al

Seminario Conciliar de todos los

volúmenes de la biblioteca particu-

lar del cardenal primado, doctor Go-

rná y Tomás, quien días antes de su

muerte declaró en forma expresa su

deseo de donar aquella a dicha ciu-

dad.

— PARAGUAY —

Datos interesantes. — El Par-

aguay tiene una superficie de 457

mil 772 kilómetros cuadrados y una

población de 1.600.000 habitantes.

Cuenta con 1.300 escuelas; 3 cole-

gios nacionales, en Asunción. Vi-

lla del Pilar y Villa Rica; una uni-

versidad, creada en 1889; 7 esca-

nas normales, una de agricultura y

una escuela militar. Tiene 800 ki-

lómetros de líneas férreas, unidas

por un "ferryboat" a las vías ar-

gentinas de Posadas a Buenos Ai-

res y 3.500 kilómetros de líneas te-

legráficas, con 77 estaciones. El

correo tiene 154 oficinas.

— PORTUGAL —

Del último discurso de Mr. Chur-

chill. — "Con devota, pero segura

confianza, digo hoy: Que Dios de-

fienda al derecho. Estos bombardeos

de Londres, crueles, injustificados

en su destino, son, claro está, una

parte del plan de invasión de Hit-

ler. Espera que al matar a gran

cantidad de civiles, de mujeres y ni-

ños, aterrizará y abordará al

pueblo de esta poderosa ciudad imp-

perial, y llevará esa carga y esa an-

tegida indebidamente nuestra aten-

ción del feroz embate que prepara".

— ESTADOS UNIDOS —

Mensaje del Papa al presidente

Roosevelt. — "Su Santidad el Pa-

pa está haciendo todo lo posible pa-

ra restaurar la paz del mundo". Es-

te fué el mensaje personal de Pio

XII, entregado al presidente Roosevelt por Mr. Myron Taylor, su re-

presentante especial en la Santa Se-
de. Mr. Taylor almorzó en la

residencia del primer mandatario,

destruida por el fuego y su fachada

destrozada.

— SANTA SEDE —

La destrucción de Iglesias en

Francia. — Han llegado a la Santa

Sede detalles de la destrucción de

severas iglesias de Flandes y el

norte de Francia durante la ofens-

iva alemana. Se dice que en Dunker-

que sólo están en pie algunas igle-

sias de segunda importancia. La fa-

mosa iglesia de Saint Elos ha sido

destruida por el fuego y su fachada

destrozada.

— RESUMEN GENERAL —

En Inglaterra existen trece mi-

llones de casas.

— La aviación británica bombar-

deó recientemente el puerto de Ham-

burga.

— Bucarest tributó cordial ac-

ogida a la reina Helena.

— Bulgaria comenzó la ocupación

del sur de Dobrudja.

NOTICIAS BREVES

LAS BASES NAVALES Y AEREALES DEL MEDITERRANEO

Este esquema cartográfico que ofrece EL AMIGO en obsequio de sus lectores, les hará conocer la situación de la cuenca del Mediterráneo que cubre una superficie de DOS MILLONES NOVECIENTOS MIL KILOMETROS CUADRADOS, con las 42 bases navales y aéreas establecidas por diversas naciones y que se detallan a continuación:

- 1) Gibraltar; 2) Cartagena; 3) Barcelona; 4) Palavas; 5) Istros; 6) Marsella; 7) Tolón; 8) Bordighera; 9) Spezia; 10) Livorno; 11) Obróetello; 12) Roma; 13) Nápoles; 14) Tarento; 15) Brindisi; 16) Bari; 17) Loreto; 18) Pola; 19) Gorfú; 20) Patras; 21) Atenas; 22) Leros; 23) Rodas; 24) Chipre; 25) Puerto Said; 26) Alejandría; 27) Mutrah; 28) Sollum; 29) Bengasi; 30) Tripoli; 31) Bi-



teria; 32) Bona; 33) Argelio; 34) Orán y Mers El Kébir; 35) Panteleria; 36) Malta; 37) Palermo; 38) Meuna; 39) los Dardanelos; 40) el Bósforo; 41) Ajaccio y 42) Cagliari.

Las pueras de este gran mar están resguardadas por bases inglesas, Gibraltar y Puerto Said—en Suez—entre las cuales media una distancia de 1.905 millas.

El paso más estrecho

APOSTOLADO FÁCIL
Ayude a los MISIONEROS
CATÓlicos con las ESTAM-
PILLAS DE CORREO...
Reciba el mayor número posi-
ble de estampillas y envíelas a la
Liga Misional Uruguaya
Soriano 1472, — Montevideo.

CASA CACCIATORI

Novedoso surtido en libros
de misa, diversos colores, en
cuero e imitaciones.
RECIENTE RECIBIDOS

1618 Río Negro 1622
U.T.E. 86-717



USANDO CERA PAU
Vd. se mira en sus muebles y pisos
Si sus proveedores no las tienen pli-
dadas a la EMPRESA "PAU"
Convención 1479 U.T.E. 84467



Nuestros modernísimos camiones, protegerán sus muebles del
sol, de la tierra y las lluvias.

GRANDES DEPOSITOS GUARDA MUEBLES
PLAZA INDEPENDENCIA Esq. Ciudadela (Norte)
U.T.E. 80.355

TARIFA DE AVISOS DE PARTICI-
PACIONES DE FALLECIMIENTO Y DE
FUNERALES EN "EL AMIGO".
U. 3 columnas con recuadro,
por suscripción \$ 10.00
De 2 columnas por publicación 7.00
De 1 columna por publicación 4.00
Avisos por intermedio de Cocheras: 25%
de recargo.

JARDIN DEL SIGLO
Desvalo y Revello
Pisos y terrazas, Especialistas en
áreas frutales.
Camino Maldonado 1000, San Carlos
U.T.E. 40-16-15 — MONTevideo

LUIS A. LANGON, Corredor de Bolsa y Cambios,
Cauaciones, Seguros, etc. — Rincón 454, pi-
so 2, esc. 12. — U.T.E. 82.15 y 8.45.91.
IGNACIO BERGARA. — Escritorio Público, —
Misiones 1495.
DR. JUAN B. BARTESAGHI, Abogado y Escri-
bano. — Traslado su estudio a su residen-
cia particular: Colonia, 2179/83. Monte-
video. — Teléfono 4-74-58.

JOYERIA MEROLA. — Dependencia de la
firma A. Revello y Cia. — Alabaja, Rebo-
jes, Bazar. — Otras fantasías. — Av. 18 de
Julio 1271.

LA CASA DEL NIÑO URUGUAYO
Av. 18 DE JULIO esq. VASQUEZ
U.T.E. 4-07-19 MONTevideo

1

PROLOGO

Han pasado once años desde la ter-
cera edición de este libro, al cual se
ha llamado novela.

Ya entonces, algo habían cambiado
los panoramas, desde aquellos días en
que la acción tuvo su desarrollo. Pero
ahora sí, que todo es distinto. Las es-
tancias de Santa Fe no son las de an-
tes. Las sierras cordobesas estremecen-
se en sus más oscuros bericos con la
trepidación de los vehículos motori-
zados. No parece igual el saber de las
vertientes; ni el lenguaje de las cum-
bres; ni la sonrisa de las vegas; ni el
misterio de las noches; ni la melancolía
de las almas; ni el corazón de la
soledad; ni el cántico de las selvas...
Sólo la substancia de los aconteci-
mientos humanos permanece invari-
able. Quizá esto mismo, aunque amen-
gue la modernidad al libro, añade al
guion encanto.

Y todo esto sumido en una soledad
profunda, fabulosa, increíble, sin el tri-
unfo comato de ciudad o pueblo en va-
rias leguas alrededor, sin otro ruido que
no sea propio de la estancia misma.

—Juvenal; me dijiste el inglés que
se va; ayer estuve lo menos una hora
manifestándome sus proyectos: dos o
tres días más, y no lo veremos trotar
largo sobre su escuro.

Así le habrá parecido a la prestigio-
sa Editorial Tor, al pedirme autoriza-
ción para publicar una edición copia-
da, agotadas por completo todas las
anterioras.

Creo que mi libro ha hecho bien a
la sociedad y puede seguir haciendo.

Queda autorizada la Editorial Tor.

ALFONSO DURAN.

I
DOS CRIOLLOS QUE SE COMPREN-
DEN

En la estancia todo yace tranquilo.

La casa de los patrones de un exte-
rior sencillo, pero que a pesar de ello
revela una mansión confortable, es cuan-
dada con amplios corredores que
impiden llegar el sol a las ventanas
que en los más largos días del año,
que los lagrimones de la lluvia res-
balan por los vidrios en las invernales
horas.

El zaguán da acceso a un semipatio
y semientrilo donde en sendos ma-
ctones se abren soberbias bengalias,
preciosos hechos, claves rojizos y
pulíntantes. En las paredes retratos de
caballos famosos, de premiados toros,
y paisajes de la estancia. En el costado
estero una panoplia con distintas
trajes.

En la parte que hace frente al za-
guán, abrese un pasillo hacia las de-
pendencias alejadas del servicio domi-
stico.

El zaguán la brisa despierta, es sobre-
manera deleitosa oír su rumor en las
gigantescas ensuñinas que afuera ier-
guen sus magníficas copas.

Un consistente tejido metálico refor-
zado con alambres de púa circunda los
jardines que a la mansión adornan: tan
amorosamente cuidados enciértranse
ellos, y tan gallardos los árboles que a
los caminantes flanquean, y tan exuber-
antes las plantaciones, que la casa di-
funde un nido balandreado suavemente
sobre el lecho de flores y de verde
que la embalsama.

—Como quiera, señor; pero vea que
debo de ser de su prestante y perdurable.

—Esto no te preocupe, yo sé lo que
hago: yo que puedo conocer mejor que
tú en este caso lo que el pito vale.

—Si es así, ordene no más que yo
varearé como pueda.

Ricardo Algora · Santa Fe 1155 · Montevideo

MEDICOS
Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico Cirujano
Enfermedades Internas. — Ha tratado su
consultorio a la calle Misiones, 1310.
Consultas: a las 2.

Dr. MARIO ARTAGAVEYTIA. — Cirujano gene-
ral y enfermedades de señoras. — Consultas de
2 a 4 p. m. Todos los días menos jueves
y feriados. — Tratado su consultorio a la
calle Ibiú, 1296, esq. San José.

Dr. FRANCISCO GARMENDIA. — Oculista. —
Consultas de 2 a 5 p. m. — Rio Branco,
1146 — U.T.E. 8-51-20.

Dr. JUAN GIAMPETRO. — Medicina General
y Niños. — Consultas: de 2 a 4 p. m. —
Pedro Campbell No 1427

ENSEÑANZA

COLEGIO DE LA SAGRADA FAMILIA: IN-
STRUCCION COMERCIAL COMPLETA.

Los 4 años de Enseñanza Secundaria, estable-
cidos por el C. de Enseñanza Secundaria, Sist-
emática, — Francés, Contabilidad, Dactilogra-
fia, Taquigrafía, Inglés, Gimnasia, etc., etc.

Dr. ARREGOLAN ARMAS Y
MAQUINAS DE COSER

AUTOMATICO: 83.523 MONTEVIDEO

INGENIEROS

JOSE MARANESI. — Arquitecto. — Estudio
Gráfico de Títulos, Mensuras, Deslinde y
Tasaciones. — Umeau, 805.

ABOGADOS

DR. JUAN VICENTE CHIARINO. —
Abogado. — Estudio: Treinta y Tres 1356.
De 14 a 30 y 17. — Sábados: de 10 a 12.

DR. RENARDO P. FERRES. — Abogado. — 25
de Mayo 477, p. 3. — Escritorio 70.

DENTISTAS

ANATOLIO R. CAYSSALS. — Cirujano Dentista.
— Paseo 111, 857 — H.T.F. 8-51-07

ESCRIBANOS

IGNACIO BERGARA. — Escritario Público. —
Misiones, 1495.

DR. JUAN B. BARTESAGHI. — Abogado y Escri-
bano. — Traslado su estudio a su residen-
cia particular: Colonia, 2179/83. Monte-
video. — Teléfono 4-74-58.

JOYERIA MEROLA. — Dependencia de la
firma A. Revello y Cia. — Alabaja, Rebo-
jes, Bazar. — Otras fantasías. — Av. 18 de
Julio 1271.

COMERCIALES

ARNALDO PEDRO PARRABER. — Negocio.
Acopio y despacho el cargo de Aprobador
y Administrador de Bienes. — Oficinas de
EL AMIGO. Uruguay, 1262, esq. Yi. — Tel-
éfono: 8-57-53.

LUIS A. LANGON, Corredor de Bolsa y Cambios,
Cauaciones, Seguros, etc. — Rincón 454, pi-
so 2, esc. 12. — U.T.E. 82.15 y 8.45.91.

JOYERIA MEROLA. — Dependencia de la
firma A. Revello y Cia. — Alabaja, Rebo-
jes, Bazar. — Otras fantasías. — Av. 18 de
Julio 1271.

LA CASA DEL NIÑO URUGUAYO
Av. 18 DE JULIO esq. VASQUEZ
U.T.E. 4-07-19 MONTevideo

1

PROLOGO

Han pasado once años desde la ter-
cera edición de este libro, al cual se
ha llamado novela.

Ya entonces, algo habían cambiado
los panoramas, desde aquellos días en
que la acción tuvo su desarrollo. Pero
ahora sí, que todo es distinto. Las es-
tancias de Santa Fe no son las de an-
tes. Las sierras cordobesas estremecen-
se en sus más oscuros bericos con la
trepidación de los vehículos motori-
zados. No parece igual el saber de las
vertientes; ni el lenguaje de las cum-
bres; ni la sonrisa de las vegas; ni el
misterio de las noches; ni la melancolía
de las almas; ni el corazón de la
soledad; ni el cántico de las selvas...
Sólo la substancia de los aconteci-
mientos humanos permanece invari-
able. Quizá esto mismo, aunque amen-
gue la modernidad al libro, añade al
guion encanto.

Y todo esto sumido en una soledad
profunda, fabulosa, increíble, sin el tri-
unfo comato de ciudad o pueblo en va-
rias leguas alrededor, sin otro ruido que
no sea propio de la estancia misma.

—Juvenal; me dijiste el inglés que
se va; ayer estuve lo menos una hora
manifestándome sus proyectos: dos o
tres días más, y no lo veremos trotar
largo sobre su escuro.

Así le habrá parecido a la prestigio-
sa Editorial Tor, al pedirme autoriza-
ción para publicar una edición copia-
da, agotadas por completo todas las
anterioras.

Creo que mi libro ha hecho bien a
la sociedad y puede seguir haciendo.

Queda autorizada la Editorial Tor.

ALFONSO DURAN.

I

DOS CRIOLLOS QUE SE COMPREN-
DEN

En la estancia todo yace tranquilo.

La casa de los patrones de un exte-
rior sencillo, pero que a pesar de ello
revela una mansión confortable, es cuan-
dada con amplios corredores que
impiden llegar el sol a las ventanas
que en los más largos días del año,
que los lagrimones de la lluvia res-
balan por los vidrios en las invernales
horas.

El zaguán da acceso a un semipatio
y semientrilo donde en sendos ma-
ctones se abren soberbias bengalias,
preciosos hechos, claves rojizos y
pulíntantes. En las paredes retratos de
caballos famosos, de premiados toros,
y paisajes de la estancia. En el costado
estero una panoplia con distintas
trajes.

En la parte que hace frente al za-
guán, abrese un pasillo hacia las de-
pendencias alejadas del servicio domi-
stico.

El zaguán la brisa despierta, es sobre-
manera deleitosa oír su rumor en las
gigantescas ensuñinas que afuera ier-
guen sus magníficas copas.

Un consistente tejido metálico refor-
zado con alambres de púa circunda los
jardines que a la mansión adornan: tan
amorosamente cuidados enciértranse
ellos, y tan gallardos los árboles que a
los caminantes flanquean, y tan exuber-
antes las plantaciones, que la casa di-
funde un nido balandreado suavemente
sobre el lecho de flores y de verde
que la embalsama.

—Como quiera, señor; pero vea que
debo de ser de su prestante y perdurable.

—Esto no te preocupe, yo sé lo que
hago: yo que puedo conocer mejor que
tú en este caso lo que el pito vale.

—Si es así, ordene no más que yo
varearé como pueda.

Ricardo Algora · Santa Fe 1155 · Montevideo

1

UNA CONFIDENCIA DE DON BER-
NARDO

11

UNA CONFIDENCIA DE DON BER-
NARDO

1

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo Sábado 21 de Setiembre de 1940.

(PORTE PAGADO) AÑO XLII Núm. 3212.

Cuatro Primicias Editoriales

Laburu S. J. "JESUCRISTO, RESUCITO",
Díaz S. J. "SAN IGNACIO Y LOS SEMINARIOS"
Pinto E. "EL SANTO DEL SIGLO" (Don Bosco)
Senessi. "MANUAL DE LITURGIA" (para la
Juventud),
MOSCA HNOS. LIBREROS EDITORES,
18 DE JULIO 1974 Montevideo



El admirable fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, en la Cueva de Manresa, redacta el libro de los ejercicios que son norte y bandera de almas escogidas

Expresó el Papa su afecto y sus deseos de restauración a Francia.

La carta del Papa es contestación a la que le enviaron los obispos franceses, y su texto es el siguiente:

"A NUESTROS QUERIDOS HIJOS Y VENERABLES HERMANOS CARDENALES, ARZOBISPOS Y OBISPOS DE FRANCIA, NUESTRA BENDICIÓN APOSTOLICA Y SALUDO.

"La expresión de filial devoción que Nos enviasteis el día que siguió al desastre sin precedentes que sufrió vuestra patria, y la oración que habéis pronunciado para tener una palabra de consuelo corresponden a Nuestro profundo deseo de estar en medio de vosotros en estos momentos, queridos hijos y venerables hermanos, y expresaros el profundo eco despertado en Nuestro corazón paternal por la calamidad que ha hundido a Francia en esta aflicción. Ciertamente, estos sentimientos de afecto paternal, que Nos permitieron tan a menudo, ya de cerca o de lejos, participar en las alegrías de vuestras ceremonias religiosas, no Nos permiten permanecer apartados de vuestros infortunios mientras en toda Francia fluyen las lágrimas tan copiosamente como la sangre generosa que en el curso de esta guerra ha sacrificado su valerosa juventud. Por consiguiente, estamos entre vosotros, pastores, sacerdotes y fieles, movidos por vuestro destino, pero al mismo tiempo consolados de nuevo al encontrar otra vez, en el día de la prueba, con toda su dignidad, el alma católica de esta Francia a quien nunca aplastó el infortunio, pues a menudo la acercó más a Dios, la hizo más vigorosa y fiel a su gran misión espiritual y cristiana. Precisamente hacia esa misión, que constituye su mayor título de gloria, deseamos invitaros a que elevéis vuestros ojos y vuestras más caras esperanzas para haceros comprender más perfectamente que en tan triste hora de vuestra historia, vuestra misión providencial preserva todo su valor. Si: estos mismos infortunios con que Dios visita hoy a vuestro pueblo aseguran, por medio de los adorables designios de su providencia, las condiciones de un mayor trabajo espiritual favorable para lograr el despertar de toda la Nación.

"No es la verdadera grandeza de un pueblo como la grandeza espiritual de todo hombre que tiene conciencia de su dignidad y del valor de

Romance del Señor San Ignacio

Señor San Ignacio,
alférez mayor,
llevas la bandera
delante de Dios.

Anónimo.

Cabalga Ignacio Loyola
Por esas tierras de España;
Noble capitán sin miedo
por esas tierras cabalga.

Escolta que le seguía
levanta gran ruido de armas.
Doncellas salen a verle,
doncellas enamoradas.

En el arte de la guerra
ilustra con sus hazañas
el nombre de sus mayores
y las crónicas de España.

Pero una batalla recia
—¡ay y qué dura batalla!—

para Ignacio de Loyola
estaba pronta y ganada,

No la librada en Pamplona,
ni en Córdoba ni en Granada,
ni en Salamanca la docta,
ni en Castilla la nombrada.

Librábala sobre el campo,
indómito de su alma,
y ganábala partiendo
el gavilán de su espada.

Cabalga Ignacio Loyola
los caminos de la Gracia,
Noble capitán sin sombra
por esos cielos cabalga.

En la mitad de los siglos
fuertes legiones comanda,
abanderado de Dios
sobre los cielos de España.

ALBERTO FRANCO.



SAN IGNACIO DE LOYOLA, en la celebración de la Santa Misa, pide por el triunfo de la causa santa de Jesucristo.

Dr. D. ANTONIO J. RIUS

† EL 15 DE SETIEMBRE DE 1940



Dr. ANTONIO J. RIUS

Fué un hombre meritísimo, abnegado, defensor constante de nuestra causa: un verdadero católico que supo confesar a Cristo sin doblez, y sin una sola claudicación.

Perteneció a una generación de lechadores y se formó en aquella escuela de acción robusta que sostuviera, con gallardía y nobleza, aquel gran prelado nuestro, el Primer Arzobispo de Montevideo Monseñor doctor Mariano Soler, que era un pozo de ciencia y que, precisamente, el 26 de este mes, se cumplirán los 32 años de su muerte.

EL DOCTOR ANTONIO J. RIUS fué un conductor sereno, un amigo de la verdad y de la justicia, un hombre de espíritu superior que nos brindó ejemplos de fervor y de sacrificio.

De comunión diaria, le veíamos en la Iglesia del Seminario, todos los días, en misa de 6 y 30. Nos edificaba su piedad, su serenidad.

Tenía, aparentemente, en su retiro, el gesto de la dureza, pero acercándose a él, era todo bondad y gentileza.

Hombre de consejo, de meditación, tenía, para todas sus cosas, un orden perfecto. Le agradaba que el hombre fuera ordenado, disciplinado.

Sabíamos cuánto valía, porque al lado de él pasamos unos años, cuando era miembro y Presidente del Consejo Superior de los Círculos, y recordamos que, al presidir esta alta Autoridad, al producirse un hecho importante en una de nuestras instituciones mutualistas cuando, por renuncia completa de su Directorio y de sus suplentes, el Consejo Superior se había hecho cargo de su administración y dirección, hasta la designación de sus sustitutos por una asamblea extraordinaria.

Dentro de su serenidad y de su voz en tanto apagada, venía el eco de su jerarquía y de su energía. Pero mandaba con suavidad, como con temor; y ese mando tenía, a la vez, firmeza y cordialidad.

Muchas veces departímos con él, en su estudio. Tenía una ho-

ñor Soler y de aquel gran Vicario General que fué Monseñor doctor Santiago Haretche, cuyas cartas nos leyera en varias ocasiones cuando éste habíase alejado del país, al que no volvió, pues la muerte nos lo arrebató en México, noticia que conocíramos por una información de Monseñor Plauarte; de Zorrilla de San Martín, de Casaravilla, de Lenguas y de tantos otros que con él lucharon en la causa, en horas difíciles, de penurias, sin decaimientos; y cómo nos hablaba de aquel santo obispo Monseñor Jacinto Vera!

Tal es, en sus líneas generales, la personalidad del DOCTOR DON ANTONIO J. RIUS, que ha muerto santamente en nuestra ciudad, en su casita serena de Pocitos, poblada de los rumores del mar.

Tenía, ya muerto, el hábito de San Francisco y, como Terciario, nos brindó la lección de una vida noblemente vivida.

Aprendamos en él que fué bueno, que fué activo, que fué celoso en el cumplimiento del deber y cuyo nombre está vinculado a obras de aliento, entre otras, el BANCO DE CREDITO, del que fué uno de sus fundadores, su presidente y el que, con nosotros, lamenta íntimamente su muerte.

Austero siempre, la dignidad de su persona pasó junto a nosotros para enseñarnos que la vida es lucha y afanes y que, con la conciencia del deber cumplido, se va a todas partes, pues todos los caminos están abiertos para los hombres de corazón y de bien.

En el acto del sepelio, realizado en la mañana lluviosa del lunes último, habló el digno presidente del Consejo Superior de los Círculos, Dr. Juan B. Bartesaghi, en nombre de esta Autoridad y del Círculo de Montevideo. Nos brindó una pieza emotiva, hija de su talento. La conocerán nuestros lectores en el número siguiente.

la vida? ¿No es a través del dolor como nos es dado a todos abrir mejor nuestros ojos a la eterna verdad para encontrar nuevamente el camino de la sabiduría que trae la felicidad? Conocemos los recursos espirituales de que dispone Francia para entrar en esa senda, para lograr la paz del alma y para hacer de sus desgracias una nueva ascensión espiritual que será la consumación de la salvación para ella. Sus recursos son tan numerosos y tan profundos que estamos seguros de que no esperará la conclusión de la paz para ponerlos en acción y dar al mundo el espectáculo de un gran pueblo digno de sus seculares tradiciones, que encuentra en su fe y en la infinita caridad la fuerza para afrontar la adversidad y reanudar la marcha por la ruta del futuro y de la cristiana justicia. Así queremos creer que todos vosotros, queridos pastores y hermanos en Jesucristo, después de haberlo dado todo por vuestro país durante los horrores de la guerra os apresurareis a volver a vuestro puesto. Emprendiendo de nuevo la vida laboriosa de la Nación, cumpliréis vuestro deber como la buena Samaritana del Evangelio al inclinarse sobre las heridas y confortar a los enfermos, empleando los numerosos medios cuyo secreto ha tenido siempre la caridad de vuestro país. En esta dulce fe Nos dirigimos, queridos hijos y venerables hermanos, a vuestras almas de obispos y padres para alentar a la gran familia francesa a estrecharse hoy más que nunca en torno a sus pastores, con Nuestra palabla de consuelo a la luz de ese Dios que nunca humilla a sus hijos sino para retrotraerlos a su justicia y hacerlos más dignos de ella. Mientras Nuestro corazón se abre con vasta piedad hacia todos estos queridos hijos de Francia a quienes abrazamos paternalmente en Jesucristo, os enviamos a todos vosotros, pastores, sacerdotes y fieles, en prueba de Nuestra benevolencia especial, Nuestra bendición apostólica".

Interesante colaboración

En el próximo número publicaremos un interesante trabajo del Rvdo. Señor Luis Alberto Bruzzone, remitido desde San Miguel (Argentina), sobre "Una carta Apostólica de Pio XII", y que se relaciona con el IV Centenario de la Fundación de la Compañía de Jesús. La falta de espacio nos impide ofrecerlo hoy, como eran nuestros deseos.